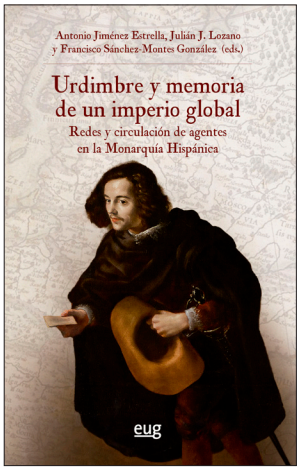
Antonio Jiménez Estrella, Julián J. Lozano Navarro y Francisco Sánchez-Montes González (eds.)

Urdimbre y memoria de un imperio global: redes y circulación de agentes en la Monarquía Hispánica

Editorial Universidad de Granada, Granada, 2023, 619 págs.

Andrea Arcuri (Doctor por la Universidad de Granada)



Hay campos de estudio complejos y a la vez necesarios. *Complejos* porque han representado y siguen representando un apasionante desafío en términos epistemológicos, *necesarios* porque abarcan temas imprescindibles de nuestro pasado, cuestiones que nos ayudan a (re)considerar críticamente los tiempos pretéritos. El estudio *lato sensu* del conjunto de territorios que componían la Monarquía Hispánica pertenece con pleno derecho a uno de ellos. *Urdimbre y memoria de un imperio global: redes y circulación de agentes en la Monarquía Hispánica*, como advierte el mismo título, nos devuelve la complejidad de los Mundos Ibéricos sin tener la pretensión de imponer un paradigma analítico totalizador sobre la materia de investigación, de por sí probablemente inviable, pero sí la ambición de leer ese *imperio global* mediante un mínimo común denominador, el de los *agentes* que en esos vastos y varios territorios se movían. En consecuencia, el lector de este volumen seguirá los recorridos de un amplio número de personalidades —representantes a su vez de determinados grupos sociales— quienes desempeñaron múltiples y numerosas tareas por y para la Monarquía moviéndose, el lector junto con ellos, a lo largo y ancho de sus tierras, de Granada a Roma, de Münster a Panamá, de Nápoles a las Malvinas, por poner sólo algunos ejemplos de este periplo.

El libro se articula en cinco grandes nudos temáticos, precedidos por un prólogo de José Javier Ruiz Ibáñez en el cual se aborda el estado de la cuestión y se afirma sin ambages que el objetivo de esta publicación es el de rehuir de cualquier visión simplista y dogmática sobre la Monarquía Hispánica, venga de donde viniere, para en cambio proponer un marco de lectura y de trabajo global sobre el tema, capaz de superar las fronteras de las distintas historiografías nacionales, al incorporar personalidades, tendencias, ámbitos de investigación y metodologías diferentes. Por otra parte, cabe señalar que el presente

volumen es el fruto de un espacio de discusión entre los distintos autores, concretamente el de las XVI Jornadas de Historia de las Monarquías Ibéricas, celebradas en Granada en septiembre de 2021. No es baladí destacar este aspecto ya que estos encuentros, promovidos a lo largo de las últimas dos décadas por la Red Columnaria, se han convertido en un momento altamente significativo de reflexión crítica y común sobre la Monarquía; por lo tanto, el lector tiene entre manos un libro que representa el producto de una discusión colectiva y poliédrica entre varios equipos de historiadores especialistas de distintos temas.

El primer bloque de estudios abarca el análisis de los agentes que estaban ocupados en los asuntos del gobierno, de la administración del territorio y del ejército. La primera contribución, de la mano de Bernard Vincent, nos aproxima a la actividad de gobierno desarrollada por Carlos V a lo largo de su estancia granadina, en el año 1526, a través de la lectura de las cédulas reales promulgadas por el César. El historiador francés señala la particular atención otorgada por el monarca a la compleja composición de la sociedad del Reino de Granada y al «problema morisco», al tiempo que desgrana las decisiones que caso por caso tuvo que asumir —mediante el instrumento de la cédula real— con respecto a varios temas, como por ejemplo los nombramientos de los alguaciles, verdadera correa de transmisión entre la monarquía y los territorios locales, o la concesión de mercedes reales. Por su parte, las dos contribuciones de José Javier Ruiz Ibáñez y de Antonio Jiménez Estrella —este último, uno de los editores del volumen— abordan la carrera militar como oportunidad de promoción social durante el Antiguo Régimen. Ambos analizan, con abundancia de detalles, la construcción de los discursos de legitimación de esos agentes militares ante la Corona para obtener mercedes y cargos. En particular, Jiménez Estrella enmarca su análisis a través del estudio del personal militar del Reino de Granada a caballo entre los siglos XVI y XVII, observando el *cursus honorum* y la circulación geográfica de dichos agentes. Movilidad, sucesión de cargos y promoción social representan también la clave de lectura que ofrece Inés Gómez González al analizar la carrera de algunos magistrados en los siglos XVI y XVII. Aquí, sin embargo, la autora replantea el significado que habría que atribuir a los desplazamientos de esos funcionarios, ya que no siempre dicha circulación implicaba en la práctica un avance en la carrera; de hecho, se aportan varios ejemplos de magistrados que aceptaron a regañadientes o incluso rechazaron plazas con las que habían sido agraciados y que en teoría habrían debido ser muy codiciadas, como es el caso de la presidencia de la Chancillería de Granada. A tenor de ello, la autora invita a matizar el significado historiográfico hasta el momento atribuido a las promociones en las carreras de los magistrados del Antiguo Régimen para que en cambio se tomen en consideración otros distintos factores de representatividad y poder en los territorios locales. A un ámbito distinto pertenece la investigación de Francisco Sánchez-Montes González, editor de este volumen, quien afronta la visión de la otredad mediante el estudio analítico de las relaciones de sucesos del siglo XVII sobre el mundo otomano; este último, en efecto, constituía un «objeto misterioso» que despertaba los intereses y la curiosidad del público lector de la época. El último ensayo de este primer bloque, escrito a cuatro manos por José Miguel Delgado Barrado y Álvaro Moreno Martínez, aborda un tema muy específico, a saber, el proyecto borbónico de nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía de finales del siglo XVIII mediante el examen de la *Géographie comparée*, obra destacada del geógrafo francés Edme Mentelle.

La segunda sección del volumen versa sobre el movimiento de los agentes y su papel en la circulación de informaciones. De ahí que se observe la trayectoria de personalidades como Nicolás Doria, un hombre de negocios convertido en carmelita descalzo, quien alteró en profundidad la estructura del Carmelo reformado —la autora Carmen Sanz Ayán habla a este propósito muy acertadamente de *domesticación* del legado teresiano— en buena medida merced a su tupida

red de contactos que nuestro protagonista había tejido durante su anterior actividad mercantil. Pablo González Tornel, a su vez, nos relata los hilos que supo mover otro individuo, Bernardo de Toro (1570-1643), con vistas a la afirmación de la doctrina de la Inmaculada Concepción. Toro, en efecto, había sido enviado a Roma por el arzobispo de Sevilla de aquel entonces, Pedro de Castro y Quiñones, precisamente con el objetivo de fortalecer el partido concepcionista y, gracias a su círculo de relaciones en Italia y España y a ciertos ardides, tuvo un papel trascendental para promover tal doctrina. Al ámbito más estrictamente diplomático pertenecen los trabajos de Pedro Reig Ruiz y de Laura Oliván Santaliestra. El primero reconstruye la Guerra de los Diez Años en el Franco Condado a través de la correspondencia de don Gabriel de Toledo y Ávalos, asistente de dos destacados diplomáticos españoles que operaron durante la fase álgida del conflicto borgoñón (1638), mientras que la segunda brinda una fascinante glosa de la relación epistolar mantenida entre el conde de Peñaranda, embajador de Felipe IV en Westfalia a partir de 1645 y el conde Johann Maximilian von Lamberg, miembro de la delegación imperial. La autora destaca varios aspectos de esa correspondencia, concretamente los aspectos políticos que se celaban detrás de las misivas de los emisarios, el encuadramiento del cambiante contexto político-internacional durante la Guerra de los Treinta Años, el enredo de los coloquios de paz, pero también la fina relación de respecto, antes, y de amistad, después, que se fue forjando entre los dos diplomáticos en ese trance.

El tercer bloque se centra en un aspecto imprescindible para una lectura completa de ese *imperio global*, esto es, la presencia, el movimiento y los negocios de los *agentes* en las tierras americanas. El primer ensayo, de la mano de Javier García Benítez, profundiza en el vertiginoso ascenso social de la familia de los Torres y Portugal de Jaén, cuyo éxito no se puede desvincular de las actividades que el titular de la casa, Fernando de Torres, desempeñó en los territorios americanos de la Monarquía, cuando ocupó el cargo de virrey del Perú. Paralelamente, el autor se detiene en analizar cómo el auge de los Torres y Portugal alterara la geografía nobiliaria jiennense al convertirse en la familia más preeminente de la ciudad. José María García Ríos, en su lugar, recorre las venturas y desventuras del doctor Francisco Pérez de Robles, un servidor regio que llegó a ser presidente y oidor de la Audiencia de Panamá y que, sin embargo, debido a su gestión desprejuiciada en tierra americana, tuvo que volver a España, en donde pasó los últimos años de su vida. El ensayo de Óscar Mazín pone el foco sobre los primeros ocho meses del gobierno de García de Avellaneda y Haro al frente del Consejo de Indias, en el año 1626. Aquí, el historiador mexicano esboza algunas claves de lectura de la complicada trama de poderes, intereses locales y comerciales que agitaban el Consejo. El establecimiento de un gobierno en las Malvinas (1767-1773) está en el centro de las reflexiones de Dario Gabriel Barriera, el cual detalla cuidadosamente no sólo las razones de tipo político-militar que justificaron el asentamiento en el archipiélago, sino también las relaciones que mediaban entre los centros decisionales y los confines más remotos del imperio.

Finanzas y comercio representan el eje del cuarto bloque del volumen. Esta sección se abre con el ensayo de Francisco Andújar Castillo, quien revela la *urdimbre* de individuos que componían las relaciones de negocios entre la península ibérica y las Américas a finales del siglo XVII, destacando las interconexiones imprescindibles que distintos agentes e intermediaros debieron alimentar para que las dos orillas del Atlántico estuviesen conectadas. Seguidamente, Alfonso Jesús Heredia López dedica su análisis a las transformaciones que ocurrieron en la Carrera de Indias en los años centrales del siglo XVII (1642-1660), época caracterizada por una crisis sistémica de las relaciones comerciales entre España y las Indias, y al programa de reforma impulsado por el conde de Castrillo. De crisis se ocupa también Manuel Lomas Cortés, quien, en cambio, dirige

su mirada hacia la agencia de negocios de Juan Andrea Doria en Nápoles en un periodo de tiempo muy limitado, de 1598 a 1600, analizando su gestión en ese trance y las preocupaciones que perturbaban al genovés. Igualmente, específica es la contribución de Jonatán Orozco Cruz, el cual detalla una controversia muy agria e intricada que surgió entre Nicolás Porcio y Baltasar Coymans en las postrimerías del siglo XVII para el reconocimiento de la titularidad del Asiento de esclavos. Dicha disputa se inserta en complejas dinámicas comerciales, políticas, diplomáticas y religiosas de las que el autor da profusamente cuenta.

La última sección del libro toma en consideración la dimensión más propiamente europea del imperio. En el primer ensayo de este bloque, escrito por Alicia Esteban Estríngana, vuelve el examen de la acción de gobierno de Carlos V. La mirada de la historiadora en este caso se dirige a las espinosas cuestiones de orden dinástico y monárquico que inquietaban al emperador acerca de dos territorios que componían su patrimonio territorial, a saber, el de Borgoña y el de Milán. Fabrizio D'Avenia, por su parte, dedica su atención a las redes eclesiásticas de movilidad entre España y los reinos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña. El profesor italiano aporta numerosos ejemplos de obispos cuyas trayectorias fueron caracterizadas por el movimiento a través de los dominios de la Monarquía, al tiempo que achaca ese *carrusel* al patronato real, que por lo tanto se desplegaría, este último, como un espacio de movilidad obispal. La contribución siguiente, de Francisco Javier Illana López, es de carácter recapitulativo, puesto que se concentra esencialmente en proporcionar un balance sobre lo que la historiografía española y siciliana han observado con respecto a las ventas de feudos y señoríos en Sicilia y Castilla a lo largo de la Edad Moderna.

Por último, el ensayo de Julián José Lozano Navarro, editor de este libro, propone un análisis de la situación política en el Estado de Milán durante un momento crítico para la Monarquía, tal como fue la década de 1640. El autor reconstruye los temores que se anidaban en la corte madrileña con respecto a la lealtad de los miembros de las casas más preeminentes de Milán, en particular de Teodoro Trivulzio, príncipe, cardenal y militar; paralelamente se puntualiza sugestivamente la misión de *espionaje* encomendada por el conde duque de Olivares al marqués de los Balbases, Felipe Spínola II, precisamente con el fin de evitar los peligros de una sublevación en uno de los territorios claves del encaje europeo del imperio.

A la luz de las consideraciones esbozadas en estas pocas páginas, podemos afirmar que estamos, concluyentemente, ante una operación historiográfica que nace de múltiples experiencias investigadoras (tanto en Europa como en América), inspirada por la sensibilidad y los intereses de investigación de cada uno de los autores participantes y que, precisamente por ello, nos devuelve no sólo un marco de lectura global sobre la Monarquía Hispánica, sino que nos permite también entrever la dirección que tomarán los estudios históricos en los próximos años.